

La epifanía del escogido: autoetnografía en Zapata Olivella

Yair André Cuenú-Mosquera / Texas A&M University

A causa del racismo sistémico y epistemológico es común encontrarse con biografías de líderes negros cuyas narrativas resultan tan sorprendentes como, en no pocas ocasiones, inverosímiles.¹ A esas biografías se les debe agregar que existe una especie de propósito que lleva a que la narrativa de sus vidas se presente envuelta en un aura de misticismo, imaginaria y espiritualidad.² No todos los líderes negros necesariamente son positivos, heroicos o producen orgullo, sino que también los hay de aquellos que han liderado grupos sociales en detrimento de las condiciones de vida de otros, y se han convertido en referentes de, por ejemplo, malos gobiernos o procesos dictatoriales que prometieron en inicio revoluciones sociales.³

Eso en biografías. Ahora, en las autobiografías, se percibe en las elecciones narrativas una especie de propósito de convertir la vida que se narra en el relato de una escogencia divina que sobre el líder se ha hecho o hizo en vida.⁴ En esa última perspectiva se presenta este artículo: reflexiono sobre el relato de la epifanía en Manuel Zapata Olivella y la manera como él construyó su experiencia de tal forma que se presentó en su obra, entrevistas y reportes, como un escogido espiritual para narrar la epopeya del pueblo negro en las Américas.

Para desarrollar esta propuesta, me apoyaré en el análisis que realiza Fernando Durán López sobre la autobiografía religiosa, con la intención de hacer visible la conexión que existe entre las prácticas literarias autorreferenciales entre algunas de las monjas que Durán López refiere en su trabajo y las que el propio Zapata Olivella presentó en parte de su producción literaria. De la vasta obra del pensador colombiano, me ocuparé concretamente de *He visto la noche: las raíces de la furia negra* (1953) y *La rebelión de los genes* (1997), por tratarse de dos obras autorreferenciales en las que Zapata Olivella desarrolló el tejido de la experiencia de epifanía y se presenta a sí mismo, en términos literarios, como un escogido espiritual.

Primero elijo, luego escribo

En el capítulo “Religious Autobiography” del libro *A New Companion to Hispanic Mysticism* (2010), que es una traducción que realiza la Dra. Hillarie Kallendorf de parte del trabajo de Durán López, lo primero que encontramos es que dicho autor nos sitúa en un contexto histórico que revela que la autobiografía es una práctica antiquísima con unas intenciones varias, entre las que destacan las relacionadas con

ámbitos religiosos. En su análisis se ocupa de personajes de la Iglesia que, a través de la biografía, exploraron dos corrientes narrativas: introspectiva y política. Aquí se explica cada una:

From ancient times—suffice it to mention the name of Saint Augustine—religion has been one of the principal motivations for writing an autobiography. In these personal narratives flow together two central streams of religious experience: the introspective and the political; in other words, the one which journeys to the inside of a person’s conscience in search of self-knowledge and the one which goes out to seek a community with whom to share a system of values, formulating for one’s peers a testimony of one’s own acts with apologetic and proselytizing purposes. Autobiography, like hagiography, confers a narrative dimension to spirituality, simultaneously humanizing it by embodying it in individual peripeteia. (Durán 15)

En primer lugar, analizaré la corriente introspectiva. Posteriormente, pasaré a analizar la corriente política y la conectaré con la epifanía. Finalmente, me referiré a la *peripeteia* y daré mis conclusiones. Pese a que ambas corrientes están emparentadas con asuntos religiosos en el marco teórico analítico propuesto por Durán López, sugiero que, si bien con algunas variantes a considerar, son rastreables para el análisis de las experiencias de varios líderes negros, en este caso directamente a la de Zapata Olivella. Desarrollemos la primera de las corrientes, aquella que Durán López llama *introspectiva*. Zapata Olivella fue médico de formación, antropólogo por vocación y vagabundo por elección.⁵ En medio de esa multiplicidad de campos en los que se desarrolló como individuo, Zapata Olivella siempre dio cuenta de un constante y profundo ejercicio de introspección analítica que no solo se quedó en las páginas de sus obras.⁶ Esto no solo se aprecia tanto en aquellas de carácter novelístico como en aquellas ensayísticas, sino que se sumó a sus intervenciones como intelectual en conferencias, foros y entrevistas, donde se ocupó de dar cuenta de su *afán de ser*; como decía él mismo.⁷

De la autobiografía a la autoetnografía

Para el caso de la corriente política autobiográfica sucede algo interesante. En Zapata Olivella lo introspectivo, de carácter quizás privado, o íntimo, personal, se convierte en público,

por su decisión de colectivizar. Y esto va de la mano con su relación con la epifanía y su certeza de haber sido elegido para narrar la epopeya del pueblo negro en las Américas; más adelante profundizaré al respecto. En este caso, llama la atención que en Zapata Olivella se pueda percibir una facilidad para pasar del “yo” al “nosotros”, bifurcando ese “yo”, tanto en la frase literaria, como en la imagen poética, acto del que resulta una colectividad de personas que se recogen en sus palabras y se representan en su narrativa y ensayística. Al respecto, la investigadora Olga Arbeláez, en su artículo “Un vagabundo en los Estados Unidos: desplazamiento y exilio en *He visto la noche* y *Hotel de Vagabundos* de Manuel Zapata Olivella” (2006), aporta una buena cantidad de elementos de interés. Me referiré a algunos de ellos, que considero pueden ayudar en la comprensión de aquello que propongo. En primer lugar, analicemos lo que expresa acerca del “yo” y “nosotros” en Zapata Olivella:

Kenneth Mostern ha postulado que en la lectura de los textos autobiográficos afro-anglosajones es necesario negociar la complicada interacción entre el Yo del sujeto autobiográfico y las colectividades implícitas o explícitas (el nosotros) que representa (45). La misma necesidad surge al leer estos textos de Zapata Olivella como autobiografías. Es claro, entonces, que las categorías tradicionales (autobiografía/relato de viaje) no funcionan si se quiere hacer una relectura de estas obras desde una perspectiva no solamente postmoderna sino también postcolonial. (Arbeláez 16)

Me interesa de lo anterior que Arbeláez propone que la autobiografía como calificativo para denominar una obra literaria no funciona en el caso de Zapata Olivella si se quiere hacer una lectura postcolonial. Puedo estar de acuerdo con lo que afirma debido a que, como he postulado, considero que el ejercicio autorreferencial en Zapata Olivella está en consonancia con la epifanía del escogido. Es cierto que su “yo” se convierte rápidamente en un “nosotros” y que además es versátil, dado que no es exclusivamente negro, o indígena, sino también pobre, o desposeído. Es un “yo” que se vale de la interseccionalidad para convertirse en un “nosotros”, tanto en las piezas literarias, como en los discursos orales emitidos por él. Insisto en la idea de que en Zapata Olivella tenemos un autor que convierte su obra en una prueba de lo que consideró una responsabilidad espiritual que le fue legada. Pero revisemos las propias palabras de Zapata Olivella en *He visto la noche: las raíces de la furia negra* (1953), donde se hace perceptible la manera como pasa de un “yo” a “nosotros”:

Ruth y Jorge cayeron sobre mí como perros de presa, esforzándose en comprender el mundo maravilloso que les revelaba de mi América Latina.

—¡Fantástico!

—¡Adorable! —exclamaban hechizados por los relatos que hacía de mi vida de campesino a orillas del río Sinú, teniendo por juguete el dorado pecho de las chelecas, contándoles las leyendas sobre los manatíes, las sirenas americanas... y el esfuerzo de nuestro pueblo por romper las ataduras de su sistema feudal. Les agradó la forma con que exalté a Pancho Villa y a Augusto Sandino, de quienes solo habían oído hablar como vulgares bandoleros. (...) Nuestra charla estuvo siempre sazónada con el fervor latente que vigoriza los pueblos de la América Hispana y a menudo brotaban los nombres de Lincoln y Whitman como único medio de comprender desde un punto de vista norteamericano, el oculto sentimiento de nuestros pueblos por la fuerza y la belleza de la vida rústica y heroica. (Zapata 70)

En la escena anterior, nos relata el encuentro que tuvo con un par de personas en Los Ángeles, a quienes acababa de conocer por recomendación de alguien en México que le había dado su contacto. Como podemos analizar al inicio de la cita, la voz que narra, intradiegetica, que se presupone es el mismo Zapata Olivella, se introduce como aquel quien da cuenta de la existencia de un mundo al que llaman América Latina. De hecho, el término que utiliza es “revelar” y lo aplica a “mundo maravilloso”, a lo que agrega el posesivo “mi” América Latina. Inicia en modo verbal transitivo y eminentemente autorreferencial con su “vida de campesino a orillas del Sinú,” y casi de forma imperceptible para una lectura pasiva, pasamos a “nuestro pueblo.” Pero en realidad sí hay una manera de enterarnos de que pasamos del “yo” al “nosotros,” y son los puntos suspensivos en los que podría haber quedado suspendida en el aire toda la descripción de comentarios, anécdotas y experiencias individuales que pudieron surgir en la conversación, pero para el propósito textual pueden sustraerse a través de los tres puntos.

Primero elijo, luego existo: acá Zapata Olivella elige qué decir, y para que ese “qué” vaya en armonía con su objetivo, opta por los suspensivos como un “cómo”, es decir, la manera. Acá no menciona las palabras *negro*, *afrodescendiente*, *mestizo*, porque el propósito en el fragmento es mostrarse como un abanderado latinoamericano. No obstante, Olga Arbeláez, en otro fragmento de su artículo, manifiesta que “la mirada de Zapata Olivella se va a posar exclusivamente sobre los afrodescendientes que encuentra en su camino y a buscarlos para documentar su explotación y discriminación permanentes” (Arbeláez 16). Aunque yo no me atrevería a afirmar que hubiera existido una “exclusiva mirada en los afrodescendientes,” por lo que acabo de manifestar y demostrar en el fragmento escogido, donde Zapata está hablando de líderes mexicanos y referentes estadounidenses, personas que no son negras, por ejemplo. Así que su mirada no está centrada exclusivamente en lo negro. Sí, seguramente podemos decir que su atención primordialmente está puesta en ese aspecto, pero encuentro problemático afirmar que es “exclusivamente

negro” aquello que interesa a Zapata Olivella en sus viajes por los Estados Unidos.⁸ Quiero volver al artículo de Arbeláez. La investigadora cuestiona la utilización de los términos “autobiografía/relatos de viajes” en el caso de Zapata Olivella y propone autoetnografías:

A lo largo de sus viajes, la mirada de Zapata Olivella se va a posar exclusivamente sobre los afrodescendientes que encuentra en su camino y a buscarlos para documentar su explotación y discriminación permanentes. Es precisamente la documentación de lo observado lo que determina la importancia de ambos textos como relatos de viajes. Sin embargo, puesto que la perspectiva del yo que narra se sitúa desde la margen, resulta un tanto problemático categorizarlos como relatos de viajes, género que surge y se desarrolla dentro de una tradición y perspectiva eurocentristas. Por eso, es más apropiado incluirlos dentro de la categoría de textos que Mary Louise Pratt ha denominado como autoetnografías. Según Pratt, la diferencia entre los relatos de viajes y las autoetnografías radica en que, en éstas últimas, el sujeto que ve, es decir el sujeto que enuncia, pertenece al grupo y al entorno que observa y escribe. (...) En consecuencia, se deriva que el yo autobiográfico o sujeto que enuncia en este tipo de textos no puede ser considerado como un yo individual sino como un Nosotros que da testimonio de las condiciones de vida del grupo que representa. (Arbeláez 16-17)

En la cita anterior hay muchos aspectos para analizar, pero me centraré en que Arbeláez propone aplicar la categoría de autoetnografía en aquellas obras de Zapata Olivella que narran etapas de sus distintos viajes, en vez de “relatos de viaje”, categoría a la que denomina perteneciente a una perspectiva eurocentrista. Justamente mi propuesta considera que Zapata Olivella apela a la epifanía, experiencia espiritual individual, como recurso para presentarse como un elegido. Y para tal fin su observación, relato y análisis están atravesados por sus preocupaciones por el devenir del pueblo en las Américas. Pero, como en la etnografía, su análisis no se limita a aquello que trae como sustrato personal, saberes, experiencias y perspectivas, sino que entra en juego con las prácticas culturales que arrojan el lugar donde se encuentre. La narrativa que Zapata Olivella desarrolla en estas obras asociadas a sus viajes revela justamente esa intención: narrar la historia del pueblo negro en las Américas, y es por ello por lo que trasladarse de un país a otro, de una ciudad a otra, lo lleva a hacer una transición que inicia con sus bases antropológicas, pasa por la recolección de datos e información, y culmina en sus procesos escriturales como autor.

Conviene hacer una salvedad: como lo mencioné anteriormente, Arbeláez en su artículo está refiriéndose a los viajes por los Estados Unidos que realizó Zapata Olivella. Y en ese

lugar, si bien no la totalidad, sí la mayor parte de sus experiencias luego convertidas en obras literarias autorreferenciales, obedecen a una característica que ella menciona: la atención hacia las personas negras en el camino: sus condiciones de vida, sus relaciones interpersonales, sus deseos y pensamientos. No obstante, encuentro conveniente mencionar que, en sus viajes por otros países, fundamentalmente los andinos, Zapata Olivella se ocupó de poner atención a las comunidades indígenas, siendo Colombia el país donde más estudios realizó de estos grupos sociales, mismos que no solo quedaron en obras como *El hombre colombiano* (1974) o en ensayos como *Negritud, indianidad y mestizaje* (1976), sino también en los archivos sonoros del programa radial *Identidad colombiana* (1991), producido por la Radio Nacional de Colombia.⁹

Corrientes autorreferenciales: introspectiva y política en Zapata Olivella

Quiero que mantengamos el concepto de autoetnografía presente para esta parte del análisis. Pero antes de aplicarlo a la corriente pública en el caso de Zapata Olivella, retomemos el aporte de Durán López y lo que este afirma de la corriente pública. Tengamos en cuenta que Durán López en su estudio toma como elemento de análisis el caso de las autobiografías religiosas, específicamente las de las monjas en el periodo del Siglo de Oro español. En su análisis, revisa las características que tuvieron estas autobiografías y cómo en varias de ellas se puede encontrar una especie de edición por parte de sus superiores en los que se ajustaba el relato a las pretensiones eclesiásticas. A ello hay que agregar que ya las propias autoras habían entregado una “edición personal”, en la que habían suprimido detalles que no estuvieran en concordancia con el esquema de obediencia y humildad que de ellas se esperaba. Analicemos lo que dice Durán López sobre la consciencia individual y sus repercusiones en la percepción de obediencia colectiva:

White explained this idea once he had already converted to Protestantism: “in a country where every person’s conscience is in the keeping of another, in an interminable succession of moral trusts, the individual conscience cannot be under the steady discipline of self-governing principle: all that is practiced is obedience to the opinions of others, and even that obedience is inseparably connected with the idea of a dispensing power”. Conventional autobiography illustrates in exemplary fashion this resistance to interiorizing the consciousness of sin. This genre is based upon obedience; although in principle this obedience is only disciplinary in nature—the acknowledgment of a hierarchy, as in the army—it immediately becomes sublimated to a deeper level when its moral

correlative is formulated: humility. External submission leads, then, to an internal virtue which is the very essence of the relationship of the Christian with God and the church. From this correlation between obedience and humility are derived the genre's other constitutive characteristics. (Durán 23)

En el caso de las autorreferencias de Zapata Olivella, o autoetnografías, lo que propongo es que el pensador afrocolombiano, si bien no se podría afirmar que ha realizado deliberadamente una autocensura, sí presenta escenas en sus obras en las que parece seguir los principios de obediencia, no de los designios de la Iglesia, sino de los principios humanistas que promulgaba. También sigue el principio de humildad, no frente a las decisiones de unos superiores eclesiásticos, sino frente a las situaciones de hambre y escasez que, de alguna manera, él mismo se proporcionó mediante su vagabundeo, recorriendo sus caminos con pocos recursos y lanzándose a la aventura de encontrar en el propio acto de viajar recursos para continuar su búsqueda por satisfacer aquello que denominaba *afán de ser*. En su artículo “Manuel Zapata Olivella: escritor y humanista” (2006), el investigador y experto en la obra de Zapata Olivella, William Mina, habla concretamente de la relación entre sus viajes y su producción literaria:

La toma de consciencia política de Zapata Olivella continúa en las vivencias que él tiene de las “injusticias y las miserias” en sus peregrinajes de vagabundo por Estados Unidos y Centroamérica: “Nunca había pasado tanta hambre como en Guatemala”, eso lo dice en *Pasión vagabunda*. Su mejor escuela para la praxis política será la propia vida cotidiana, la academia, pero, sobre todo, el ejercicio de la escritura, de la labor literaria. Una realidad social ineludible, pues acompaña la vida novelesca de todo escritor, que lo lleva a tomar una posición como ciudadano, siendo en la mayoría de las veces de no aceptación de ese mundo de significaciones y valores, sino de reacción crítica frente al orden estatal y político de turno. Cuando Zapata Olivella va a simpatizar con el socialismo, con la izquierda, con el marxismo, es esa consciencia y esperanza que nos daba de una sociedad igualitaria para todos, y él, en sus tiempos de universidad, lo vivió como militante revolucionario y sindicalista. (Mina 34)

Como podemos observar en la cita anterior, el propio Zapata Olivella habla del hambre a la que se expuso en su periplo guatemalteco. Mina reflexiona sobre este particular afirmando que son las vivencias que le ofrecen la posibilidad de comprender las injusticias y miserias que luego criticará y denunciará en sus obras literarias. Como sucediera con las monjas en sus autobiografías, Zapata se somete a situaciones extremas que sirven para mostrar su humildad de espíritu. Y no renuncia al viaje y las penurias de este, sino que continúa

insistentemente hasta ponerse en las situaciones dramáticas que derivan en su experiencia de epifanía. En ambos casos se relata una experiencia que sirve de modelo para la construcción de una narrativa de la vida que, de alguna manera, resulta modélica. En este aspecto coincide con líderes negros como Martin Luther King Jr. o Nelson Mandela, quienes se presentan desde sus autorreferencias como seres humanos con vidas que se convierten en ejemplos a seguir. Bien sea por la persistencia en unos principios de dignidad, o por la decisión de exponer sus propias vidas a adversidades gigantes, acciones de las que resultan relatos de resistencias históricas. El grupo de investigadores conformado por Carolyn Ellis, Tony E. Adams y Arthur P. Bochner publicaron un artículo titulado “Autoetnografía: un panorama” (2010) en el que ofrecen un análisis profundo bastante completo del concepto.¹⁰ En una parte de su trabajo hablan de la epifanía en la autoetnografía, y es bastante ilustrativa en el sentido que tiene esta reflexión que presento:

Más frecuentemente, los autobiógrafos escriben sobre sus “epifanías”; momentos que se recuerdan como de un impacto significativo en la trayectoria de vida (Bochner y Ellis, 1992; Couser, 1997; Denzin, 1989), períodos de crisis existencial que obligaron a poner atención y analizar la experiencia vivida (Zaner, 2004), y acontecimientos después de los cuales la vida ya no pareció ser igual. Una epifanía constituye un fenómeno íntimo que una persona puede considerar como una experiencia transformadora, en tanto que otra, tal vez no, y muestra las maneras en que podrían manejarse “situaciones intensas” y “efectos que perduran –recuerdos, imágenes, sentimientos– largo tiempo después que un evento crucial supuestamente ha concluido” (Bochner, 1984: 595). (Adams et al. 253)

Durán López plantea en la corriente política de la autobiografía religiosa el fenómeno de “the one which goes out to seek a community with whom to share a system of values, formulating for one's peers a testimony of one's own acts with apologetic and proselytizing purposes” (15), y eso es precisamente aquello de lo que hablan Adams et al. en el momento en que afirman que los autoetnógrafos escriben sobre sus epifanías como un fenómeno íntimo que una persona puede considerar como una experiencia transformadora. En el caso de Zapata Olivella ese relato de la epifanía es el que utiliza para plantearse frente a una *comunidad con la cual comparte un sistema de valores*, pueblo negro en las Américas, etnia humana, *y formula un testimonio espiritual que da cuenta de sus propios actos con fines apologéticos y proselitistas de la conciencia* (Durán 15; énfasis mío). Ahora bien, antes de pasar a la descripción textual de la epifanía, quiero ocuparme de hacer la breve mención al tema de la *peripeteia* en Zapata Olivella. Primero definamos lo que Aristóteles en su *Poética* refiere como *peripeteia*, que también se puede entender como *peripeicia*:

La palabra peripecia proviene del griego περιπέτεια (*peripétia*) y Aristóteles la define en el capítulo XI de su Poética de la siguiente manera: “El cambio de un estado de cosas a su opuesto, el cual concuerda, con la probabilidad o necesidad de los acontecimientos”. (Pujol 320)

En el caso de Zapata Olivella, más que encontrarse en una situación que le enfrente a un cambio de giros imprevisto, es él quien se conduce a la aventura. Es decir, lo que lo lleva a enfrentar el hambre, la discriminación y la escasez es su *afán de ser*, como ya he mencionado. Y en este punto de distancia con respecto a la autobiografía religiosa, pasa a la autoetnografía, porque es él quien se propicia su escena de epifanía. Es él quien se decide ir en búsqueda de un sentido para la aventura de su existencia y, por ende, es él quien se presenta como el escogido cuando ha recorrido tantos caminos. Aún le falta el *toque de la gracia divina*, que en su caso no proviene de Dios, sino de sus ancestros y los espíritus de estos. A lo anterior se debe agregar que insistentemente se presenta a sí mismo como un desposeído, racializado, discriminado, aspecto que no cambia a lo largo de sus relatos autorreferenciales, sino que se agudiza con los viajes que le entregan más experiencias para sumar a aquellas con las que inicia su travesía. Pasemos entonces al análisis de la epifanía.

Life stories y la epifanía del escogido: experiencia espiritual íntima que se hace pública colectiva

Lo que haré en adelante es analizar la representación de la epifanía del escogido en Zapata Olivella. Para ello tomaré un momento en dos de sus obras, *He visto la noche: las raíces de la furia negra* (1953) y *La rebelión de los genes* (1997). En ambos casos hay una relación de experiencia espiritual propiciada por el propio Zapata Olivella, quien se conduce a sí mismo a las situaciones que le pudieran entregar ese sentido de escogencia divina. Pero antes revisemos el concepto *life stories* que propone Durán López:

Judging from their contents, Isabelle Poutrin sees in the *autobiographies written from obedience* two types of discourse: *life stories*, which would include a narration of infancy, the difficulties of adolescence, vocation, entry into a convent, interior progress, conflicts of conscience, temptations, penances, relationships with confessors and superiors, pious readings, etc.; and *accounts of favors or graces*, which center around the exposition and commentary of ecstatic experiences, visions, mental prayer, and mystical transports, sometimes in the form of a diary or “account of conscience”. Both modalities exist separately, but they have a strong propensity to intermingle: the account of favors prolongs a life story,

or a life story is constructed as a relation of favors within the flimsiest narrative frame. (Durán 27)

De las escrituras autobiográficas que incluyen una perspectiva de obediencia se desprenden dos tipos de relatos: aquellos que narran *life stories*, o historias de vida, siguiendo a Durán López e Isabelle Poutrin, y aquellos que cuentan *los favores o gracias* recibidos. En Zapata podemos observar ambos, y no necesariamente separados, sino en muchas ocasiones de una manera híbrida. Podremos notar en las narrativas de las epifanías que citaré a continuación que, por un lado, hay de aquella que se incorpora en el formato de *life stories*, contando, por ejemplo, problemas de la infancia; por otro lado, la que se centra en la exposición de (y comentario de) sus experiencias extáticas, visiones y transportes místicos, como expresa Durán López. Empiezo con la epifanía en los Estados Unidos en el concierto de Mariam Anderson, que relata en *He visto la noche*. Para esta, propongo una revisión en consonancia con lo postulado por Durán López con la denominada corriente *política*, desde la perspectiva de colectividad que planteé:

Desfilaban las pieles más hermosas que hubiera visto; lujosísimos automóviles de choferes uniformados, muchos de ellos negros con guantes blancos (...) La gente menos adinerada llegaba en taxi o a pie y en sus ojos podía adivinarse el goce que experimentaban al rozarse así fuera en la entrada del teatro, con el mundo aristocrático de Nueva York. (...) Desfilaban en mi mente los niños negros del Chocó, pianosos y parasitados; las horas de fatiga de los obreros en Panamá, entre cuyas miradas ansiosas descubrí los ojos cansados de mi hermano, el picapedrero de la Zona del Canal; los palúdicos cultivadores del banano en Costa Rica y los galpones abandonados del ferrocarril donde sus hijos morían de ésprue por falta de vitaminas; y más acá, en Nicaragua, las moledoras de maíz que compartieron conmigo la totuma de mazamorra de sus pequeños; en Honduras, los soldados descalzos, analfabetos y obedientes de Carías Andino, sordos a la desgracia de sus propios hermanos; el peregrinaje de los indios de Guatemala, alimentándose con panes duros y llevando sobre sus espaldas a los recién nacidos momificados con sus caritas sucias y sin luz; las hogueras en los parques de México, en torno a las cuales los hambrientos, vagos y campesinos sin tierras, nos guarnecíamos del frío y, allí mismo en Nueva York, los espectros del Bowery, del Harlem enfermo y de los sótanos del *Mill's Hotel*, temblorosos de frío, acicateados por los piojos. Todos ellos me extendían sus manos suplicantes, los ojos inexpresivos, para gritarme: - ¿De qué te sirve tanto viaje si ahora nos olvidas? ¿Para qué tanto soñar y visitar nuestras chozas? ¿Para qué entraste a la cabaña pobre a solicitar abrigo si tu palma no maldice nuestro dolor? Tú eres de nosotros, acuérdate de tu abuela, dobladora de tabaco; de

tus tías bajo techos rotos; de tu madre que nunca ha podido visitar un trasatlántico, una de sus poquísimas ambiciones de mujer que ha visto el mar desde su infancia. Fíjate, hoy no puedes, a pesar de tu gran aflicción, escuchar a la Anderson que es de los nuestros, insultada por los mismos que la aplauden. ¡Ea! ¡Ándate! ¡Jura que desde hoy, en donde quiera que te encuentres, bajo cualquier amenazada, lucharás por nosotros! Los aplausos en el interior del teatro borraron de mi mente aquella alucinación y ya consciente de mis actos, dije con todas mis fuerzas: - ¡Sí, lo juro! (Zapata 144-146).

En la cita anterior asistimos a la poderosa narración de la epifanía que dijo haber experimentado Zapata Olivella y que luego se ocupó de incluir en sus obras literarias. Aquello que tal vez fue pensamiento que iba en una y otra dirección, se constituyó en argumento de su elección. Primero nos describe a quienes ve: la opulencia de las clases altas neoyorquinas que asistían al teatro; luego el contraste que aparece en su mente: la pobreza, el hambre, la enfermedad. Para el caso de la muerte infantil quiero hacer una mención aparte: debemos retomar la idea de *life stories*. Se podría llegar a pensar que acá no se refiere a sí mismo cuando niño, y por ende no necesariamente cabría ese aspecto como una característica de la autobiografía de obediencia desde la línea de historia de vida, pero en realidad lo que sucede con Zapata Olivella, como ya lo mencioné anteriormente, es que su “yo” se bifurca, se desdobra, se desarma y rearma convertido en colectivo expuesto en sus palabras. Entonces esos “niños negros del Chocó” no son un “ellos”, aunque gramaticalmente lo parezca, sino un “nosotros” filosóficamente hablando. Nosotros en el que cabe él. No en vano, más adelante le gritan “tú eres de los nuestros”.

Volvamos a la descripción. Incluye el analfabetismo, la humildad, el frío y hasta los piojos; posteriormente introduce el reclamo a él, el elegido que se asume como tal. Una colectividad con la que comparte un esquema de valores le suplica, como a una deidad; le extienden la mano, como al paso de un noble y le gritan como en arenga ante un líder. Así se construye la autorreferencia desde la corriente *política* que plantea Durán López. Pero las solicitudes no son de cualquier tipo: no le piden comida o bendiciones, ni siquiera felicidad; le piden que maldiga el dolor; y ese maldecir el dolor no podrá ser de cualquier manera, debe ser con la palma de su mano.

De ahí que se crea un autor quien tiene la responsabilidad de cumplir la demanda de una comunidad que se ampara en él, según sus propias palabras. Hace de ese instante íntimo un momento que se colectiviza en su relato y se presenta como uno de aquellos desposeídos que ha sido elegido para reclamar lo que sus hermanos no han conseguido. Y por ello cierra con su autorreferencia familiar, para presentarse ante quien lee como uno más que integra esa lista de personas relegadas en la pirámide del poder, rezagadas en las

estructuras sociales. Finalmente, para que quede claro, sólido y concreto, refiere que los aplausos le sacaron del trance, de lo que llama alucinación. Sin embargo, responde de forma consciente, que es clave para lo que propongo, que sí juraba luchar por “nosotros”, los que también son él. El “yo” se convierte en “nosotros” otra vez y de forma consciente jura a lo que su mente le proporcionó convirtiéndolo en un mandato divino. Es un “toque de la gracia”. Por eso afirmo que la decisión de convertirse en “el escogido” se construye en las autorreferencias en Manuel Zapata Olivella de tal manera que transforma sus propias experiencias espirituales y mentales íntimas, personales, en algo que implica la participación de una colectividad, misma de la cual se siente perteneciente y por la cual promete luchar, como en efecto hizo en términos de su producción intelectual.

Pasemos ahora a analizar el segundo momento donde narra su epifanía, en este caso la vivida en la Isla Gore, en Senegal, que relata en *La rebelión de los genes* (1997), para la que propongo una interpretación que se puede leer en consonancia con la corriente *introspectiva*. Antes de incorporar la cita conviene mencionar que la antesala de esta experiencia se da cuando el propio Zapata Olivella solicita al entonces presidente de Senegal y amigo personal suyo, Leopold Sedar Senghor, que le permita pasar una noche en los calabozos de la Isla Gore, lugar desde donde se tiene registro que partieron cientos de navíos negreros desde África a América. Aquí la epifanía narrada por Zapata Olivella:

Esa noche, sobre la roca, humedecido por la lluvia del mar, entre cangrejos, ratas, cucarachas y mosquitos, a la pálida luz de una alta y enrejada claraboya, luna de difuntos, delante de mí desfilaron jóvenes, adultos, mujeres, niños, todos encadenados, silenciosos, para hundirse en las bodegas, el crujir de los dientes masticando los grillos. Las horas avanzaban sin estrellas que pusieran término a la obscuridad. Alguien, sonriente, los ojos relampagueantes, se desprendió de la fila y, acercándose, posó su mano encadenada sobre mi cabeza. Algo así como una lágrima rodó por su mejilla. ¡Tuve una inconmensurable e indefinible sensación de que mi más antiguo abuelo o abuela me había reconocido! (Zapata 99-100)

Asistimos a una epifanía enmarcada en la corriente *introspectiva* autobiográfica, narrada en su trabajo ensayístico y fruto de su proceso autoetnográfico. En esta ocasión podemos percibir aquello que propongo como la recreación del “toque de la divina gracia”. No obstante, es importante hacer una diferenciación entre lo que se entiende por “divina gracia” desde la perspectiva de *life stories* propuesta por Durán López, y lo que entiendo en esta escena. En el caso de las monjas a la divina gracia que nos referimos es el toque de Dios, el católico, el cristiano. En Zapata Olivella, específicamente en este caso, la divinidad proviene de sus ancestros,

que presenta como los ancestros del pueblo en las Américas, mismo del que se presenta como doliente, denunciante, líder, una especie de *griot* ancestral. Sobre la interpretación que se puede hacer de esta epifanía habla Darío Henao Restrepo, un especialista en el trabajo de Zapata Olivella. El profesor Henao dirigió la publicación de su obra completa en 2020, y su trabajo investigativo “El código Changó”, aún inédito, se refiere a esta escena de la siguiente manera:

Es apasionante la manera como relata su experiencia de espiritual. Del llamado del Muntu, en la noche de la tentativa fracasada de escuchar la contralto afroamericana Marian Anderson en el Carnegie Hall, cuando Zapata tenía 25 años, hasta las décadas de maduración durante las cuales investigó para escribir Changó (...) y, como él mismo cuenta, la epifanía se presentó en la noche que pasó en las mazmorras de la isla de Gore, frente a Dakar. Los espíritus de sus antepasados, finalmente, en esa vigilia nocturna, lo ayudaron a encontrar el camino para la configuración narrativa de su novela. (Henao 122)

En la manera como lo presenta Henao se propone que la epifanía es el punto de partida que da solución al código narrativo que faltaba para narrar la epopeya del pueblo negro en las Américas, lo que realiza en su obra culmen *Changó, el gran putas* (1983). El Muntu como sustrato de *Changó, el gran putas* es una idea que propone y desarrolla lúcida-mente Henao en su trabajo. Volviendo al segundo ejemplo de epifanía, que es lo que nos trajo a las palabras de Henao, percibimos en esta un tipo de descripción introspectiva, en consonancia con la característica *recuento de favores*. Si bien en la anterior, la que narra parte de su travesía en Centroamérica, notamos que se refiere a muchos favores que en su viaje le hicieron (como acogerlo en casas y brindarle comida), en esta, que es la del tipo introspectivo y del toque de la gracia, lo que nos narra se corresponde con aquello que define Durán López como “exposition and commentary of ecstatic experiences, visions, mental prayer, and mystical transports.” Así que acá también tenemos esa coincidencia entre los esquemas rastreables en las autobiografías de las monjas que analiza Durán López, y las obras literarias de Zapata Olivella, fruto de sus trabajos autoetnográficos.

Existe una especie de aceptación de la epifanía de Zapata Olivella como un dato, casi una referencia histórica, por gran parte de la crítica literaria e investigadores que se ocupan de su obra. Voy a incluir apenas unas cuantas citas de artículos y algunos fragmentos de entrevistas donde hay referencias a la epifanía como un dato histórico, más que íntimo y espiritual. Por ejemplo:

Como el elegba que invoca en la introducción de su obra, Zapata Olivella fue un “abridor de caminos”. Esos caminos los enlazó de manera fecunda desde el estudio de la cultura popular. En 1942, como ha

dicho el historiador cartagenero Javier Ortiz Cassiani, “Manuel vivió una especie de epifanía” cuando cursaba medicina y en Bogotá “los estudiantes de la colonia costeña se tomaron por asalto la carrera séptima con la gracia de porros y fandangos”. A partir de entonces “no desfalleció en el empeño para que esas, y toda la riqueza de las expresiones culturales populares históricamente negadas, fueran reconocidas por la nación”, escribe Cassiani. (Larios 1)

En la anterior se refieren a la epifanía como punto de partida para luchas porque se revaloraran las expresiones culturales populares. Y también:

Poco antes de abandonar Dakar rumbo a Brasil, Zapata Olivella cumplió el deseo expresado al presidente senegalés de ir a la isla de Gore de donde salieron los africanos wolofs, sereres y dyolas, que habían sido esclavizados rumbo a América. Zapata llegó al punto exacto donde salieron los barcos negreros (...) Se deshizo de su ropa y avanzó en medio de la tierra desnudo (...) En aquella madrugada en la desnudez interior de su alma, conversó con aquellos hombres encadenados de la isla de Gore, espíritus que desde niño le hacían guiños y señales para este encuentro. Aquella epifanía al pie de la tierra y del mar, fue el origen de su novela ‘Changó el gran putas’, culminada en 1983, luego de veinte años de peregrinajes a sus ancestros. El encuentro de Dakar dejó en Manuel Zapata Olivella muchas resonancias en su vida de narrador y pensador de los orígenes. De allí surgió no solo su novela ‘Changó, el gran putas’, sino también su ensayo ‘La rebelión de los genes’, que descifra el legado filosófico y humanístico de los africanos, la vigencia del Muntu, en la que los africanos tienen una relación sagrada y cotidiana con sus muertos y con el resto de criaturas, tanto animales, vegetales como minerales. (Tatis 1)

Acá se la presenta como el momento cuando descubre cómo “resolver” *Changó, el gran putas* (1983) y una especie de desciframiento del legado filosófico y humanístico africano a través del Muntu. Esta propuesta coincide de alguna manera con la planteada por el profesor Henao que antes exploramos. Y finalmente:

Una noche de febrero de 1942, cuando los estudiantes de la colonia costeña en Bogotá se tomaron por asalto la carrera séptima para expresar su nostalgia en la “Señora de las brumas”—con la gracia de porros y fandangos— Manuel vivió una especie de epifanía. Desde entonces, no desfalleció en el empeño para que esas, y toda la riqueza de las expresiones culturales populares históricamente negadas, fueran reconocidas por la nación. Manuel se convirtió en el barro y el fuego que dio forma y definió lo que

de plural, incluyente y justo tiene la identidad de la nación colombiana. (Ortiz 2020)

El investigador Javier Ortiz realiza una conferencia en la que sostiene que Zapata Olivella experimentó “una especie de epifanía” a partir de la cual luchó por las expresiones culturales populares. Antes me había referido a sus palabras, cuando estas fueron citadas en la publicación del periódico *El Herald*, de Colombia. Pero en este caso es la presentación que se realiza de la conferencia que ofreció Ortiz en el centro cultural del Banco de la República de Santa Marta, en Colombia. Esta se tituló “Manuel Zapata Olivella: los caminos de la inclusión” (2020). Finalizo con este artículo del periódico *El País* de Cali, Colombia, donde el director del documental *Zapata, el gran putas* (2020), Marino Aguado, manifiesta, como ya hemos visto que otros lo han expresado, que fue la epifanía en Senegal la que le permitió escribir *Changó, el gran putas* (1983):

De hecho, fue en un viaje a África que Olivella finalmente pudo terminar ‘Changó, el gran putas’, para muchos su obra cumbre. Según el director (Marino Aguado), en un lugar de Senegal que es conocido como ‘la puerta del no retorno’, Zapata tuvo la epifanía que le permitiría sentarse a escribir ese libro que refleja la diáspora africana desde ese país tan antiguo como el mundo, hasta las costas americanas, donde la comunidad negra sería vendida y todos sufrirían la esclavitud. (*El País* de Cali, 2020)

En la cita anterior podemos identificar cómo, nuevamente, es el relato del autor, la epifanía del escogido, la dadora de verdad, la que se constituye en fuente de afirmación. El punto de partida para la comprensión de su obra, y ejercicio crítico de interpretación. Me atrevo a afirmar que Manuel Zapata Olivella logró hacer de su epifanía el argumento de su escogencia divina, pues, a través de la poderosísima obra que produjo, la vida entregada a la enseñanza, al aprendizaje y al descubrimiento del “mayor de los animales” (como dijo su padre para referirse al hombre), consolidó una propuesta en la que su producción investigativa y literaria siempre se mantuvo en consonancia con esa elección que dijo haber recibido.

No es menester de este análisis cuestionar la veracidad de las epifanías, en tanto que se comprenden como asuntos personales espirituales que se narran según la voluntad de un individuo, en este caso a través de ficcionalizaciones de experiencias que, vistas con ojos ajenos, pueden ser tan fascinantes como fantásticas, tan mágicas como inverosímiles, tan crudas como soñadas. Zapata Olivella puso su poder narrativo, su profunda capacidad intelectual y su tremenda convicción en cultivar la valía de aquellos intangibles que atravesaron el Atlántico y, tras sembrarse en las Américas, vieron brotar de la tierra árboles gigantescos que sostienen relaciones intergeneracionales en sus ramas. Hoy también él se erige desde un lugar en el que sus palabras escritas toman de la mano a sus palabras habladas y se convierten en aquello que promulgó. También su energía se hace una divina gracia que revela el espíritu de aquel elegido que se eligió.

Obras citadas

- Adams, Tom et al. 2010. “Autoethnografie”. En: Günter Mey & Katja Mruck (Eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie*, 345-357. Wiesbaden: VS Verlag/Springer. En idioma inglés: Ellis, Carolyn; Adams, Tony E. & Bochner, Arthur P. (2011). “Autoethnography: An Overview”. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12 (1), Art. 10, <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1101108> Traducción del inglés al español por Alejandra Martínez y María Marta Andreatta.
- Arbeláez, Olga. 2006. “Un vagabundo en los Estados Unidos: desplazamiento y exilio en *He visto la noche* y *Hotel de Vagabundos* de Manuel Zapata Olivella”. *Estudios de Literatura Colombiana*, núm. 18, enero-junio, 13-37. Universidad de Antioquia.
- Durán López, Fernando. 2007. *Un cielo abreviado. Introducción crítica a una historia de la autobiografía religiosa en España*. Fundación Universitaria Española (Espirituales españoles. Serie C, Monografías, 27), España.
- Kallendorf, Hilaire. 2010. *A New Companion to Hispanic Mysticism*. Leiden: Brill.
- Larios, K. 2020. “El legado triétnico de Zapata Olivella en sus letras y aventuras”. *El Espectador*. <https://www.elheraldo.co/libros/el-legado-trietnico-de-zapata-olivella-en-sus-letras-y-aventuras-765225>
- López, M. (directora). 2007. *Manuel Zapata Olivella, abridor de caminos*. (Documental). AZUL Y NARANJAS, proyectos culturales.
- Mabee, Carleton. 1988. “Sojourner Truth, Bold Prophet: Why Did She Never Learn to Read?” *New York History*, vol. 69, no. 1, 55–77. New York State Historical Association, <http://www.jstor.org/stable/23178487>.

- Mina, William. 2016. «580». *Ciencia Política* 11, no. 22 (julio 1), 249–253. Accedido junio 12, 2023. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/61607>.
- . “Manuel Zapata Olivella: escritor y humanista”. 2006. *Afro-Hispanic Review*, SPRING 2006, Vol. 25, No. 1, 25-38. Homenaje a Manuel Zapata Olivella (SPRING). Publicado por: William Luis. Consultado en: <http://www.jstor.com/stable/23054701>.
- Ortiz, Javier. 2020. “Manuel Zapata Olivella: los caminos de la inclusión”. Conferencia. Centro cultural Banco de la República Santa Marta. https://www.youtube.com/watch?v=r0u0I3B_6gI. Consultado el 9 de diciembre de 2021.
- Peter F. B. Nayenga. 1979. “Myths and Realities of Idi Amin Dada’s Uganda.” *African Studies Review*, vol. 22, no. 2, 127–138. Cambridge University Press, <https://doi.org/10.2307/523817>.
- Pujol, Carlos. 2011. “La vigencia de los conceptos de la Poética de Aristóteles en el relato cinematográfico: peripecia y anagnórisis”. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, vol 21.
- Rengifo, Alejandra. 2016. “Manuel Zapata Olivella y la narrativa de las negritudes colombianas”. *CIEHL (Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura)*, vol. 23. Revista del Departamento de Humanidades de la UPRH – Universidad de Puerto Rico Humacao.
- Tatis, Gustavo. 2020. “Manuel Zapata Olivella, peregrino en África”. *El Universal*. Colombia. <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/manuel-zapata-olivella-peregrino-en-africa-EI2578262>. Consultado el 9 de diciembre de 2021.
- Ugarte, Michael, and Donato Ndongu. 2004. “Entrevista: Interview with Donato Ndongu.” *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 8, 217–34. <http://www.jstor.org/stable/20641713>.
- Zapata Olivella, M. 2020a. *El hombre colombiano* (1974). Programa Editorial Universidad del Valle. Colombia.
- _____. 2020b. *He visto la noche: las raíces de la furia negra* (1953). Programa Editorial Universidad del Valle.
- _____. 2020c. *Hotel de vagabundos* (1955). Programa Editorial Universidad del Valle.
- _____. 2020d. *Pasión vagabunda* (1949). Programa Editorial Universidad del Valle.
- _____. 2020e. *Tierra Mojada* (1947). Programa Editorial Universidad del Valle.

Notas

- ¹ No soy ajeno a la reflexión sobre el género que utilizamos al escribir. Sé que no es igual nombrar “líder” que “lideresa”. Las discusiones acerca del género en que nos expresamos en español son necesarias, y complejas. Elijo usar el masculino que la gramática me permite como forma “genérica”. Aunque el texto se mantenga en esa presunta “neutralidad”, no pretende desconocer que hay discusiones que trascienden los binarismos nominales. Opto por facilitar la fluidez textual. Confío en que sea comprensible mi decisión.
- ² Véase como ejemplos: Sojourner Truth en Carleton Mabee pp. 55–77; Idi Amin en Peter F. B. Nayenga. pp. 127–138.
- ³ Teodoro Obiang, quien derrocó a través de un golpe de Estado a Ernesto Macías, quien había sido presidente desde la independencia de Guinea Ecuatorial de España en 1966. Véase a Michael Ugarte en 217–34.
- ⁴ Véase la autobiografía de Nelson Mandela en *El Largo Camino Hacia La Libertad*. Aguilar, 2013.
- ⁵ Zapata Olivella siempre se consideró un defensor a ultranza del vagabundeo, desde una perspectiva en la que percibía la errancia como experiencia de aprendizaje y adquisición de sabidurías. En el documental *Manuel Zapata Olivella, Abridor de caminos* (2007), dirigido por María Adelaida López, expresa sobre sí mismo lo siguiente: “Siempre me dio la impresión de

ser, lo que sería, un constante trashumante, detrás de las riquezas de la naturaleza; unas veces como antropólogo, otras veces como escritor, pero me han rodeado todos estos elementos” (min. 2:59 a 3:27). La investigadora Olga Arbeláez (2006), por su parte, afirma que: “El sentido que la palabra ‘vagabundo’ tiene para Zapata Olivella difiere de la noción de nómada que algunos críticos le han dado. Para él ‘vagabundo’ no es aquel que no puede echar raíces en ninguna parte y por lo tanto está en continuo movimiento, sino un individuo que se encuentra fuera de lugar y, por lo tanto, forzado a una búsqueda constante de un sitio que pueda llamar suyo” (26).

- ⁶ Un ejemplo de novela con autorreferencias rastreables es *Tierra mojada* (1947), cuya trama se desarrolla geográficamente en el territorio del que es oriundo Zapata Olivella, Lórica (Departamento de Córdoba, aunque en la época de Zapata Olivella, era Bolívar) y sociopolíticamente referencia diversas problemáticas vivenciadas por la población de ese lugar, mayoritariamente relacionadas con la tierra, su posesión y explotación. De esa novela dice la investigadora Alejandra Rengifo: “En ella ya se ven los primeros intentos por hacer una crítica social a través de la literatura. La historia cuenta las proezas vividas por tres familias de agricultores, encabezadas por la de Gregorio Correa en Los Secos, población en el Río Sinú, cercana a la desembocadura, y único pedazo de tierra dejado por el río para habitar decentemente” (36). Lo propio sucede con *Hotel de vagabundos* (1955), en el que su experiencia como trashumante vagabundo en los Estados Unidos lo lleva a convivir con otros en su condición; de esta etapa de su vida surge esta obra que está llena de introspecciones y análisis relacionados con su propia situación. En palabras de Olga Arbeláez: “en (esta obra) Zapata Olivella vuelca las duras experiencias que acumuló durante los meses de hambre y miseria que vivió en Nueva York. Aunque es un texto de ficción, muchos de sus personajes y escenas fueron inspirados directamente tanto por episodios de su vida como por las personas que conoció cuando se hospedaba en el Mill’s Hotel en dicha ciudad norteamericana” (14).
- ⁷ Un ejemplo de estos trabajos ensayísticos donde la introspección tiene lugar de forma evidente es *El hombre colombiano* (1974), donde propone su concepto étnico de mayor trascendencia: la trietnicidad. Como lo menciona el investigador William Mina (2006): “el tema acuciante es lo social, la cuestión de sus orígenes, de su identidad trietnica. La obra social de Zapata Olivella es una defensa del hombre universal, independientemente de cualquier color de piel, lo que interesa es la ‘etnia humana’ y su dignidad, su resistencia y lucha contra el hambre, la pobreza, la miseria” (30). Se puede tener como referencia el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, desarrollado en Cali, Colombia, en 1977. Al respecto existen archivos en la Universidad de Vanderbilt que se pueden consultar en línea: <http://mzo.library.vanderbilt.edu/correspondence/essay.php?topic=congresses&id=117> En un fragmento de la entrevista en el documental *Manuel Zapata Olivella, abridor de caminos* (2007), éste manifiesta: “yo no puedo decir cuándo ni por qué, me fui envenenando con la pasión de los viajes. Un día cualquier me acerqué a mi profesor de clínica médica y le pedí que me informara si yo estaba en mis cabales cuando estaba ya buscando caminos y horizontes que quería recorrer. Y luego de examinarme me dijo: ‘Manuel, no te preocupes por la cabeza que la tienes bien puesta. Lo que tú tienes es afán de ser. ¡Sea, sea, hijo mío!’” (min. 8:00 a 8:49).
- ⁸ Al respecto se refiere el investigador William Mina (2006), quien es un especialista en la obra de Zapata Olivella, afirmando que “Zapata Olivella asume su compromiso con los desposeídos, con los miserables, con los iletrados, con los que no son universitarios ni han ido a la academia. Siempre lo he resaltado e insistido en ello. Zapata Olivella no escribe si y solo si para afros. Escribe para el hombre que está explotado y lucha por su libertad a cualquier precio, y ese hombre es el protagonista anónimo que está haciendo la historia universal (los excluidos, los marginados)” (35). ¿Subrayado en el original? Sumado a lo anterior, debo agregar que Zapata Olivella siempre defendió la identidad trietnica, también llamada trietnicidad, el humanismo como principio, razón por la cual encuentro inconveniente afirmar que su interés pudiera ser exclusivamente afrodescendiente. Mina también se refiere al carácter humanista de Zapata Olivella: “La obra social de Zapata Olivella es una defensa del hombre universal, independientemente de cualquier color de piel, lo que interesa es la ‘etnia humana’ y su dignidad, su resistencia y lucha contra el hambre, la pobreza, la miseria. Mas allá de los problemas de un grupo étnico singular, está la complejidad de los problemas ambientales, planetarios, de la humanidad, a los que el pensamiento de Zapata Olivella responde. Con altura desde la novela social y desde la antropología cultural en búsqueda y proyección de una sociedad justa, equitativa y multicultural. He allí su humanismo” (30).
- ⁹ Tomado de *Revista de Historia*, vol. I, No 2, Bogotá, julio de 1976, pp. 45-47; publicado en *Por los senderos de sus ancestros: textos escogidos 1940-2000*. Ministerio de Cultura de Colombia, 2010.
- ¹⁰ Publicado por primera vez en idioma alemán: Carolyn Ellis, Tony E. Adams & Arthur P. Bochner (2010). *Autoethnografie*. En: Günter Mey & Katja Mruck (Eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp. 345-357). Wiesbaden: VS Verlag/Springer.